

 <p>Revista de Estudios sobre Lectura</p>	<p>Ocnos Revista de Estudios sobre lectura http://ocnos.revista.uclm.es/</p>	 <p>Open Access Full Text Article</p>
--	--	--

**Los inicios de la literatura infantil en España:
José de Viera y Clavijo**
**The beginnings of Spanish Children's Literature:
José de Viera y Clavijo**

Jesús Díaz-Armas

<https://orcid.org/0000-0002-1922-9978>

Universidad de La Laguna

Patricia Mauclair

<https://orcid.org/0000-0003-0907-8296>

Université de Tours (Francia)

Fecha de recepción:

17/01/2018

Fecha de aceptación:

18/06/2018

ISSN: 1885-446 X

ISSNe: 2254-9099

Palabras clave:

Literatura del siglo XVIII;
Literatura infantil; literatura
española; Arnaud Berquin (1747-
1791); José de Viera y Clavijo
(1731-1813).

Keywords:

Eighteenth Century Literature;
Children's Literature; Spanish
Literature ; Arnaud Berquin
(1747-1791); José de Viera y
Clavijo (1731-1813).

Correspondencia:

jsdiaz@ull.edu.es

mauclair.poncelin@univ-tours.fr

Resumen

Arnaud Berquin, figura capital en el nacimiento de la literatura infantil, publicó *L'ami des enfants* (1782-1783), que seguía la propuesta editorial e incluso el título de *Der Kinderfreund* (1776-1782) de Christian Felix Weisse. Las piezas teatrales y narrativas que allí se recogían eran, casi en su totalidad, traducciones de textos de autores alemanes, holandeses e ingleses, extraídos a menudo de la *Kleine Kinderbibliothek* (1779-1784) de Campe o de la colección de Weisse. Hacia 1784, el ilustrado José de Viera y Clavijo traduce algunos de los textos recogidos en la colección de Berquin, junto a otros de Madame de Genlis y de Gessner, y luego, en 1803, comienza a publicarlos con el título *Cuentos de niños que instruyen divirtiendo*. La obra, la significación y las fuentes de Berquin son sobradamente conocidas, pero poco se ha dicho acerca de las aportaciones de Viera y Clavijo a la literatura infantil, en la que debe ocupar un lugar relevante en los inicios de la literatura infantil en lengua española.

Abstract

Arnaud Berquin, a key figure in the development of children's literature, published *L'ami des enfants* (1782-1783) following the editorial line and even the title of *Der Kinderfreund* (1776-1782), by Christian Felix Weisse. The dramatic and narrative pieces contained in the publication were almost exclusively translations of texts by German, Dutch, and English authors, often extracted from Campe's the *Kleine Kinderbibliothek* (1779-1784) or from Weisse's collection. Around 1784, Enlightenment-era intellectual José de Viera y Clavijo translated some of the pieces in Berquin's collection, along with other by M. de Genlis and Salomon Gessner, and started publishing them in 1803 under the title *Cuentos de niños que instruyen divirtiendo*. Berquin's work, its importance, and its sources are well known, but little has been said about the contributions of Viera y Clavijo to children's literature, in which he should be regarded as a prominent figure during the beginnings of Spanish Children's literature.

Díaz-Armas, J., & Mauclair, P. (2018). Los inicios de la literatura infantil en España: José de Viera y Clavijo. *Ocnos*, 17 (2), 82-91.

doi: https://doi.org/10.18239/ocnos_2018.17.2.1594

Introducción

A pesar de que su nombre no figura en ninguna de las aproximaciones realizadas hasta ahora a una completa historia de la literatura infantil en nuestro país, al ilustrado canario José de Viera y Clavijo hay que reconocerle un papel trascendental en su nacimiento. Junto a una copiosa y relevante obra que no dejó sin cultivar ningún género de escritura, conocemos desde hace tiempo, aunque no con toda la profundidad que merece, una también abundante obra didáctica en la que se incluyen libros escritos para el lector infantil, bien destinados a la divulgación científica (*Noticias de la tierra, o Geografía para niños y Noticias del cielo, o Astronomía para niños*, entre otros), bien a la lectura literaria que traduce o escribe para su representación por niños. Si bien estas obras literarias son conocidas desde hace tiempo, aunque al describirlas han sido frecuentes los errores de atribución, no han sido puestas hasta ahora en relación con la historia de la literatura infantil en lengua española, en cuyo nacimiento la figura de Viera merece ocupar un lugar preeminente.

La primera traducción española de los cuentos de Berquin

Gracias a una anotación de 1784 en sus *Memorias*, sabemos que el escritor había terminado en ese año una traducción de cuentos y obras de teatro para niños:

Como se iba acercando el tiempo de su sensible separación de la ilustre casa de la que había sido familiar durante catorce años, para restituirse a las Canarias y residir su dignidad en la santa iglesia, quiso dejar a los dos hijos varones que ya tenían los señores Marqueses [de Santa Cruz], que eran ahijados suyos, por haberlos sacado de pila, un pequeño monumento de su cariño. Tal fue la obra *El amigo de los niños*, en dos cuadernos, imitando la que había publicado en francés Mr. Berquin, compuesta de cuentecitos morales, muy a propósito para su instrucción y recreación, tomando también algunas cosas del teatro dramático de educación de Madama de Genlis, y de los *Idilios* del célebre Salomon Gesner (Viera y Clavijo, 2012, p. 148).

Y añade el propio Viera y Clavijo (2012), en una nota a estas mismas líneas: “En el año de 1803 se empezaron a imprimir en Canaria, con el título de *Cuentos de niños, que instruyen divirtiendo*” (p. 148).

La rareza de esta edición, de la que tan solo se conoce un ejemplar, hoy en el Fondo Antiguo de la Universidad de La Laguna, es causa, sin duda, de que haya pasado inadvertida. Si hiciéramos caso a la portada manuscrita, de mano del prebendado Antonio Pereyra y Pacheco, la obra impresa llevaría por título *Cuentos de niños que instruyen divirtiendo: obra extractada de buenos autores, principalmente de la que con el título del Amigo de los niños publicó en París Mr. Berquin, y fue premiada por la Academia francesa como una de las más útiles para la educación. Dada a luz por Dn. José de Viera y Clavijo, arcediano de Fuerteventura, Dignidad de la Sma. Iglesia de Canaria y director de su R. Sociedad. Año de 1804*¹.

Sin embargo, gracias a diversos testimonios de la época, sabemos que la fecha inicial de impresión es, como indicaba Viera en sus *Memorias*, 1803 y no 1804; que se trataba de una edición por entregas; que al frente de esta edición no figuraba el nombre de su autor y que no contenía todos los cuentos para niños originalmente traducidos por Viera. En una carta enviada por el autor a Lope de la Guerra y Peña, uno de sus compañeros en la ilustrada Tertulia de Nava, y fechada el 17 de octubre de 1803 en Canaria [Las Palmas de Gran Canaria], se indica:

Aquí se han embullado a imprimir unos *Cuentos de Niños que instruyen divirtiendo*, los cuales compuse yo en Madrid para la educación de ciertos Señoritos. Sale un pliego todos los sábados; quando llegue a estar más adelantada la obra, tendré cuidado a remitir a Vm. algún exemplar... (Millares-Carlo y Hernández-Suárez, 1992, p. 624).

Por otro lado, en una anotación del 28 de marzo de 1804 en su diario, Juan Primo de la Guerra (1976) confirma la fecha y nos apunta, nuevamente, a su anonimidad, pues de haber figurado el nombre de Viera, este ilustrado tan atento a las obras de su paisano lo hubiera

indicado: “He visto anoche una colección de cuentos para entretenimiento de los niños, impresa en el año próximo pasado en la ciudad de Canaria” (Primo-de-la-Guerra, 1976, p. 237). Finalmente, en dos cartas dirigidas por Antonio de Lugo, albacea testamentario de Viera, a Alonso de Nava y Grimón, marqués de Villanueva del Prado, destinatario por deseo del escritor de un cajón con sus obras manuscritas, le avisa en primer lugar, el 28 de octubre de 1813, de que “no se ha encontrado al 1.er tomo del Amigo de los niños” (Millares-Carlo y Hernández-Suárez, 1992, p. 671), pero unas semanas después, el 6 de diciembre, le remite

el tomo de Cuentos de niños que Vm. desea, impreso aquí, en que su autor no puso su nombre, y me inclino a creer que sea, como Vm. juzga, el primer tomo que falta en aquella obra manuscrita que tiene el mismo título, con la que tendrá Vm. el gusto de que quede completa, como yo lo he tenido en que se me haya proporcionado este exemplar. (Millares-Carlo y Hernández-Suárez, 1992, p. 672).

Otro dato más nos confirma que esta edición no recogía todos los textos traducidos por Viera. La obra impresa contiene cuarenta y ocho cuentos y una obra de teatro, “La espada”, pero solo el penúltimo de los cuentos, “Él es un alhaja”, situado en esta colección antes de la pieza dramática, no pertenece al parecer a Arnaud Berquin². Las piezas restantes siguen estrictamente el orden en que fueron publicándose, entre enero de 1782 y diciembre de 1783, en las distintas entregas de la publicación francesa de Berquin llamada *L'ami des enfants*, con excepción de la obra “L'épée”, que apareció en la tercera, la de marzo de 1782, y sin embargo figura en la versión de Viera en último lugar. La existencia de un solo cuento que no pertenece a la colección de Berquin, cuando Viera menciona a otros dos autores, Genlis y Gessner -del que se conservan traducciones de Viera en diversas bibliotecas-, así como los documentos mencionados, nos confirman que el libro impreso en Las Palmas de Gran Canaria con el título *Cuentos de niños...* no se corresponde con la obra inicial de Viera, intitulada *El amigo de los niños*³.

La traducción de Viera se realiza, pues, prácticamente en simultaneidad con la aparición de la obra original, sólo dos años después de la publicación de la primera entrega de *L'ami des enfants*, pero tanto los estudios sobre la influencia de Arnaud Berquin en España como las historias de la lectura y de la literatura infantil española (Bravo-Villasante, 1983; Ruiz-de-la-Peña, 2003), además de desconocer el dato de la publicación de 1803, suelen indicar que la primera traducción española de los cuentos de Berquin es la de Julián de Velasco, que se imprimió en 1792 en Barcelona con el siguiente título: *Biblioteca de buena educación o El amante de la niñez y de la juventud*, obra que alcanzó, al menos, una segunda edición en 1794, mientras que en 1798 arranca la publicación periódica para niños, la *Gaceta de los Niños*, muy influida por la obra de Berquin⁴.

Los cuentos para niños de Berquin recibieron una atención inmediata y duradera en toda Europa, dándose lugar al fenómeno de las *berquinadas*, pero lo mismo ocurrió con el teatro para niños del autor francés y con otras de sus obras: si el mismo Julián de Velasco publicaba en 1806 unas *Historias morales*, Juan Nicasio Gallego, con el pseudónimo José Ulanga y Algocin, daba a la imprenta en 1828, en Barcelona, la obra *Teatro de los niños o Colección de composiciones dramáticas para uso de las escuelas y casas de educación* (Cervera, 1976), con una colección de ocho piezas dramáticas infantiles, todas ellas originales de Berquin excepto una, de Madame Campan (Freire-López, 1999, p. 523), y todas ellas, en opinión de Bravo-Villasante (1983), traducciones libres y desmañadas en las que se nota la influencia del teatro de Iriarte y Moratín. En 1835 se publica la traducción de *Le livre de famille, ou Journal des enfants*, de Berquin, con el título *La moral universal de la infancia o sea el libro de la familia* (Bravo-Villasante, 1983). De 1843 es otra publicación basada en la colección de Berquin: *Colección de dramas morales para la instrucción de la niñez y de la juventud*, de Luis de Igartuburu (Cervera, 1976).

A Viera le corresponde, pues, un papel importante en el nacimiento de la literatura infantil

en lengua española, por su traducción de los cuentos, dramas y textos eglógicos de Arnaud Berquin, Madame de Genlis y Salomon Gessner. Por otro lado, en la temprana fecha de 1767, ya Viera había escrito la *Loa de Adoración de Reyes*, juguete pensado para ser representado por los hijos del marqués de Villanueva del Prado, sus pupilos, en su casa de La Laguna, en Tenerife (Romeu-Palazuelos, 1977, pp. 63-65), adelantándose a las que se consideran en la bibliografía historiográfica sobre la literatura infantil en nuestro país las primeras piezas de teatro para niños, las de Eugenio Hartzenbuch, que recibió el encargo en 1837 de escribir unas obras dramáticas sobre temas infantiles para divertir a la reina, que aún no tenía 7 años, y de traducir del francés una de las obras de Berquin, que tituló *La independencia filial* y publicó en la *Gaceta de los niños*. La obra original de Hartzenbusch para niños se tituló *El niño desobediente* y estaba escrita a la manera de Berquin (Bravo-Villasante, 1983)⁵.

Es de sobra conocida la poderosa influencia que ejerció sobre el nacimiento de la literatura infantil la publicación en Francia de *L'ami des enfants*. Por desgracia, la reconstrucción de la influencia literaria y pedagógica de las berquinadas españolas -las traducciones y las imitaciones de estos textos para niños- está por realizarse. Poco puede decirse, pues, acerca de la influencia y el alcance que tuvo en su época la traducción realizada por Viera -tarea que queda por hacer y de la que no podemos ocuparnos en el breve espacio de estas páginas-, aunque probablemente fueran muy limitados a causa de la rareza de esta edición, su circulación entre un escaso número de suscriptores, su baja tirada e incluso su publicación anónima, sin intervención ni indicación del nombre del autor.

La importancia de la traducción en la difusión de la nueva literatura infantil: Berquin y Viera

No hay datos sobre la posibilidad de que Viera y Berquin trabasen amistad durante la prolongada estancia parisina y europea del ilustrado

canario o de que mantuvieran correspondencia. Viera entró en contacto en París con el mundo literario a través de su amigo La Blancherie, asistió a las clases de Matemáticas, Física, Química o Ciencias Naturales de Sigaud-Lafond (clases que luego reproducirá en Madrid y Gran Canaria), de Sage y de Bomare y frecuentó tertulias literarias, La Comedie Française, la Academia Francesa y la vida social parisina, llegando a escuchar o conocer a D'Alembert, Voltaire, Marmontel, Condillac, La Harpe, Delille, Roucher o a científicos, pedagogos y divulgadores como La Lande o el abate de l'Epée (Cioranescu, 1954). De hecho, llega a cartearse con Condorcet o La Lande. Su labor traductora de los escritores contemporáneos franceses fue, también, copiosísima: Delille, Voltaire, Boileau, Perrault, La Harpe, Chamfort, Racine, La Serre, Roucher, Mme. Deshoulières, Carlos Morel de Vindé (en 1867 publicó Viera en Tenerife, en la imprenta de José Benítez, *La moral de la infancia. Obra traducida libremente en redondillas de la que compuso en cuartetos franceses Carlos Morel, traducción de Etrennes d'un père à ses enfants ou Collection de quatrains moraux, réédité sous le titre Morale de l'enfance*).

No obstante, ambos compartieron un mismo contexto ideológico. A Viera debieron interesarle sobremanera algunos aspectos de la obra de Berquin, como ocurrió a otros contemporáneos suyos, embarcados en similares proyectos educativos, como los editores asturianos de la ya mencionada *Gaceta de los Niños*, el primer periódico dedicado a la infancia, publicado en 1798, y que tienen como referencia a Campe, Schummel, Weisse y Berquin, del que alaban, especialmente, el uso del diálogo en boca de niños, "persuadido a que los niños reciben la instrucción con más placer por la boca de otros niños" (Ruiz-de-la-Peña, 2003, pp. 496-498).

Ambos fueron estrictos coetáneos, aunque algo más joven el francés: amigo de Buffon y Diderot, preceptor de los hijos del librero Panckoucke y casi del hijo de Luis XVI (cargo que no ostentó al ser acusado de ser girondino), miembro de la logia masónica de las 9 hermanas

-verdadero *atelier encyclopédique*- y criado entre los jesuitas, aprendió inglés y alemán para poder leer a los poetas Thompson y Gessner (Soriano, 1999, p. 91), cuyos *Idilios* –como Viera– imita muy pronto. Escribió poesía a temprana edad (versificando el *Pigmalión* de Rousseau) y probablemente fue el autor de *Lectures pour les enfants ou choix de petits contes* (1771). Y escribió otras obras destinadas a niños y jóvenes: *L'Ami de l'Adolescence* (1784), una *Introduction familière à la connaissance de la Nature* (1784), traducción de *An Easy introduction to the knowledge of nature*, obra de S. Trimmer (1780), diálogo (casi monólogo) entre una nodriza y dos niños –que Berquin presenta como una *traduction libre* del texto inglés–, *Sandford et Merton* (1786), también traducción de un texto inglés de T. Day sobre la educación conjunta de dos niños, uno rico y otro pobre, y *Le petit Grandisson* (1785), novela epistolar, versión libre de un texto holandés.

Berquin, familiarizado con los libros alemanes para niños de Wieland y Weisse, probó en Francia una nueva forma editorial que gozó luego de fortuna, fidelizando al público infantil mediante la suscripción. A partir de 1782, con su publicación periódica *L'ami des enfants*, Berquin inaugura la moda de las entregas periódicas de literatura infantil en Francia, como luego se hará con la traducción de Viera publicada en Gran Canaria. A partir de enero de 1782 y hasta diciembre de 1783, el primero de cada mes, Berquin publica un volumen de pequeño tamaño, con un número fijo de páginas (144) aunque con un número variable de textos en cada volumen, del que llegó a realizar 24 entregas, con un total de 124 piezas encuadrables en subgéneros novedosos en la época (aunque imitados de las colecciones alemanas y ya presentes en obras francesas como *Entretiens, drames et contes moraux* de Mme. de la Fitte, publicados entre 1778 y 1783) y se invita a educadores, profesores y libreros a promocionarlos.

L'Ami des enfants tomaba el título de la publicación, también periódica, *Der Kinderfreund*, de 1776, del pedagogo Eberhard von Rochow, el fundador de las escuelas rurales en Alemania, a

las que iban destinados sus cuentecillos (Bravo-Villasante, 1983) o, más bien, de la publicación (también periódica) de Weisse de idéntico título y publicada entre 1776-1782, pues Berquin tomó de este muchos de los textos. Los de Weisse, un introductor de las ideas de la Ilustración en Alemania, eran cuentecillos con un fuerte mensaje moral pensados para la representación por niños, a veces con acompañamiento musical: verdaderas *kindoperetten* (Bauman, 1985, p. 210). La obra de Berquin utilizaba exactamente el mismo planteamiento de base: la educación moral a través de cuentos y pequeñas obras de teatro (una en cada número del periódico) destinadas a la representación, en el espacio doméstico, por padres e hijos (Soriano, 1999, p. 92).

Pero Berquin no sólo tomó el nombre de las colecciones de Rochow o Weisse. Por ello, se da la paradoja de que, cuando hablamos de Viera como traductor de Berquin, estamos refiriéndonos, en realidad, a una labor de adaptación a la lengua española de las ideas sobre la educación que Berquin estaba leyendo y traduciendo, a su vez, de las lenguas inglesa, alemana y holandesa: especialmente, de Campe, Weisse, Engel, Salzmann, Schummel, Stéphanie (Havelange y Nières-Chevrel, 2014; Nières-Chevrel, 2014). Así, por ejemplo, de las 21 piezas teatrales publicadas por Berquin en su publicación periódica, quizá solo dos sean suyas, mientras que las otras son traducciones, modificadas a su antojo: 14 de Weisse, 2 de Engel, 1 de Campe, 1 de Stéphanie y 1 de Salzmann; asimismo, los 59 *dialogues e historiettes* allí publicados son traducciones de textos de Campe (34), Salzmann (12), Weisse (7), Schummel (2) y Otto Heinrich von Gemmingen-Horberg (2), mientras que las otras dos provienen de las *Lessons for Children* de Mrs. Barbauld (Havelange y Nières-Chevrel, 2014, p. 1232; Nières-Chevrel, 2014, p. 810) y, de hecho, estos subgéneros no son invención de Berquin: provienen de estas publicaciones alemanas, especialmente de la de Weisse (Havelange y Nières-Chevrel, 2014, p. 1237). En suma, de las 124 creaciones incluidas en *L'ami des enfants*, quizá solo una treintena sean suyas. Y eso si no

se encuentran nuevas fuentes para este pequeño número de piezas, de difícil localización a causa de la falta de correspondencia de los títulos –o incluso de su ausencia en el original alemán– (Nières-Chevrel, 2014, p. 819).

Berquin y Viera tenían una concepción de la traducción muy común en la época: los letrados del siglo XVIII, instruidos en la escuela de la traducción, de la amplificación y la imitación, utilizaron textos en función de su sensibilidad, sus necesidades, su proyecto. Los contemporáneos de Berquin lo consideraron siempre como autor de sus obras, responsable del contenido y de la forma y nadie le reprochó haberse inspirado en textos extranjeros en su época: de hecho, Berquin sólo en ocasiones ocultó sus fuentes (Lhéréte, 1985; Nières-Chevrel, 2014, pp. 808 y 817). Tomando como ejemplo la traducción libre de *Sandford et Merton*, Lhéréte (1985) opina que el traductor se convierte en censor: poco le importa a Berquin sacrificar algunas páginas del texto original. El escritor burdigalense, por ejemplo, despoja a la literatura infantil que traduce de toda referencia a la Biblia, lo que hace concluir a Lhéréte que Berquin no fue durante 17 años de su carrera literaria un escritor sino un traductor de palabras y conceptos.

Los análisis realizados sobre sus traducciones revelan claros paralelismos con lo realizado casi contemporáneamente en España por Viera: Berquin nunca traduce una obra completa, sino solamente aquellos fragmentos de distintos autores que le permiten componer una pequeña biblioteca personal (Nières-Chevrel, 2014) que refleje sus gustos personales y sus ideas educativas, lo que le lleva a eliminar las historias ambientadas en la antigüedad o el lejano oriente para presentar un mundo que resulte familiar a sus jóvenes lectores; las historias no protagonizadas por niños o, incluso, las protagonizadas por reyes y princesas (“tout s’organise autour du travail et des valeurs de la bourgeoisie”, Nières-Chevrel, 2014, p. 814) y, si bien se mantienen las invocaciones a Dios presentes en los originales alemanes, se excluyen aquellas historias en que la intriga está directamente ligada a la religión.

La única excepción a la verosimilitud se encuentra en *Castor et Pollux*, en que se hace dialogar a dos perros. En suma, *L’Ami des enfants*, según Nières-Chevrel (2014), “propose un univers fictionnel proche des repères culturels et des expériences de ses jeunes lecteurs” (p. 814).

Por otro lado, Berquin –siempre siguiendo a Nières-Chevrel– aproxima los cuentos originales al universo referencial de los niños franceses: galifica la onomástica (*Hannchen* se convierte en *Fanchette*, *Karl* y *Lieschen* en *Denise* y *Antonin*) y las referencias geográficas (una historia ambientada en una villa de la Hesse se traslada a Burdeos), las lecturas que hacen los niños alemanes se cambian por textos franceses (un libro para niños alemanes con textos de Weisse, Miller y Mme. de Beaumont se sustituye por el *Théâtre d’éducation* de Madame de Genlis) y el café por té o bebidas refrescantes. Además de estos procedimientos de acomodación, se aprecian reducciones del original, cambios en la asignación a otro interlocutor de las frases del estilo directo, cambios de profesión u ocupación de algún personaje menor (así, una acompañante puede convertirse en un ama de llaves o una hermana). También se aprecian otros cambios mayores, que nos permiten hablar de «imitación» y no de «traducción»: adición de historias-marco, amplificación de las descripciones (la indigestión del protagonista infantil, descrita en tres líneas en el original de Mrs. Baurbauld, alcanza más de una página en “Les trois gateaux”) y de las digresiones pedagógicas (e.g., una única pregunta retórica, al final del mismo cuento de Mrs. Barbauld, se intensifica y amplía en diálogos establecidos entre padre e hijo tras cada una de las tres secuencias de que se compone el cuento). En general, Berquin tiene una especial tendencia, según Nières-Chevrel (2014), a “retenir l’attention des jeunes lecteurs par des détails, à camper ses personnages à partir de leur gestuelle” (Nières-Chevrel, 2014, pp. 815-818), y, en cuanto a los registros lingüísticos en las partes dialogadas, apuesta claramente por una aproximación a la familiaridad del habla oral, alejándose de la lengua literaria.

Viera, por su parte, comparte similares ideas sobre la educación y sobre la necesidad de dar a leer a los niños textos apropiados al concepto horaciano del instruir deleitando y al nuevo proyecto de sociedad surgida en el Siglo de las Luces: a partir del modelo del *Robinson Crusoe*, el primer libro que Rousseau hará leer a Emilio y el que compondrá por largo tiempo toda su biblioteca, del *Nuevo Robinson* de Campe y por supuesto muy lejos del cuento maravilloso y las narraciones fantásticas, amparadas en supersticiones y no en la razón, según una idea común en la época apoyada en los principios del sensualismo que se desarrolla a partir de Locke y su refutación del innatismo de Descartes: la idea nace de la sensación, por lo que los cuentos que suscitan miedo hacen miedoso al niño, razón por la que hay que proponer modelos de referencia en vez de ejemplos contra los que habrá que luchar (Baudron, 2009, 43-45). Los educadores ilustrados están a favor del poder de la imagen, de los relatos con actos de humanidad, de justicia, de valor, de reconocimiento, de altruismo y generosidad (Baudron, 2009: 40). El diálogo y las estructuras dialogadas son recurso fundamental en esta naciente literatura infantil y otorgan un papel activo a los niños, como se atestigua en el *Nuevo Robinson* de Campe, tempranamente traducido al español por Tomás de Iriarte (Soubeyroux, 2011, p. 166), pero también en las obras y subgéneros incluidos en las colecciones de cuentos para niños de Campe, Weisse, Berquin y Viera. En este contexto, también el teatro infantil (leído y/o representado por niños) desempeña un papel muy importante en la educación: por esa razón se escribe tanto teatro educativo (Mme. Leprince de Beaumont, Razin de St Marc, Mme. d'Épinay, C.T. Garnier, entre otros.). La traducción de Viera se inscribe, por tanto, en un movimiento dinámico que comparten muchos pedagogos europeos herejeros del Siglo de las Luces.

En cuanto a Viera como traductor, el ilustrado canario se alinea con quienes, como Feijóo, fray Martín Sarmiento o Cadalso, ven en la actividad traductora, que se convierte en un oficio en esta época, una oportunidad para el enriqueci-

miento de la cultura y la lengua españolas y no una agresión a la cultura y la lengua de llegada (Ruiz-Casanova, 2018, p. 375). Viera también obraba libremente como traductor, aunque siempre adaptándose al género y al propósito, por lo que, si unas veces acude a las estrategias de la amplificación, otras sacrifica los aspectos más sentimentales, en consonancia con su temperamento (Cioranescu, 1954, pp. 221-248), y reduce sistemáticamente la obra original.

A la labor de traducción realizada por Viera sobre los cuentos de Berquin caben aplicarse los mismos criterios que a las versiones francesas realizadas por este a partir de la literatura infantil alemana: Viera, también, opera por reducción, realizando su propia biblioteca a partir de la selección y abreviación de los textos franceses. Los mecanismos de traducción de Viera, pues, son idénticos a los de Berquin, aunque una comparación entre uno y otro revela interesantes desviaciones. Viera, como el autor francés, acerca la acción al mundo referencial de los niños españoles y, por eso, *Franchette* se convertirá en *Marianita* -después de una probable vacilación inicial con el mucho más castizo *Panchita*, como anotan al pie las editoras de los cuentos de Viera (Acosta-Tejera y Aguiar-Bobet, 2013, p. 75)- y *Denise* y *Antonin* en *Dionisia* y *Antonino*, mientras que los nombres de los adultos o bien se adaptan (e.g., *Mme. de Monval*, en "*Loiseau du bon Dieu*" se convierte en *Ana del Valle* en "*La avecita de Dios*") o bien se cambian por referencias generales al papel desempeñado (Mme. de Saint-Marcel, en el dialoguillo "*Le cadeau*", es "la madre" en el texto que lleva por título "*La cuelga*"). Esos pequeños cambios que acercan el original francés a la cultura y las referencias españolas se pueden rastrear en muchos otros aspectos: los juegos infantiles, por ejemplo. Por lo demás, los procedimientos fundamentales en la traducción de estos cuentos, teniendo en cuenta la tipología sugerida por Urzainqui (1991), son, preferentemente, los de la «traducción-selección» (solo una parte de la colección de Berquin es vertida al español por Viera), la «traducción-corrección» (especialmente destinada a intensificar la presencia de la

divinidad, de acuerdo con las diferencias ideológicas y de posición entre el girondino francés y el clérigo ilustrado canario) y sobre todo la «traducción-abreviación», producida por motivos muy diversos, entre los que no pueden descartarse posibles condicionamientos editoriales, por la modestia de la edición de 1803, realizada por suscripción, ni tampoco razones literarias y pedagógicas, que señalan una tesitura bien distinta que va desde el sensualismo y el ejercicio mayéutico del diálogo entre niño y adulto característicos de la propuesta de Berquin y sus modelos alemanes al utilitarismo de Viera.

Conclusiones

A Viera se le ha reprochado que hubiera entretenido su genio en traducir a autores muy mediocres. En realidad, a muchos de esos autores los trató y conoció en sus viajes, y eran representantes de la ideología ilustrada y, en muchas ocasiones, significativos divulgadores del conocimiento científico y pedagógico. Además de que es difícil juzgar la importancia de los aportes al calor de su publicación, se deja notar en estos juicios despectivos alguna forma de desconocimiento acerca de la importancia real de ciertos géneros de escritura, que hay que poner en su preciso contexto y que nacieron precisamente en estos años decisivos para dar respuesta a una nueva concepción educativa que hemos de relacionar con el proyecto de la Ilustración.

Gracias a lo que hoy ya sabemos sobre Arnaud Berquin, especialmente los descubrimientos sobre las fuentes que manejó el autor francés para sus obras dirigidas al público infantil, podemos apreciar muchas similitudes entre su figura y la del ilustrado canario José de Viera y Clavijo. Si este se propuso divulgar entre sus paisanos, a través de la traducción, los avances de la ciencia, el pensamiento y el arte literario que descubría en sus numerosos viajes y estancias en Europa, también Arnaud Berquin fue un consumado traductor. Ambos quisieron crear en su lengua algunos textos que sirvieran para la educación de la infancia y la juventud.

Ambos son preceptores-escritores y escritores-traductores: la necesidad de escribir-traducir es la respuesta a una necesidad educativa concreta (en primera instancia, la instrucción de determinados niños, pero también la educación de las nuevas generaciones a través de los textos escritos para aquellos alumnos directos) y a una concepción educativa que está naciendo en estos momentos y que dejará honda huella sobre la pedagogía posterior. Si el descubrimiento de sus modelos alemanes hace comprender a Berquin cómo podría ser una literatura realmente destinada a los niños y lo hace inclinarse por una escritura que les resulte accesible y unos temas que reflejen su vida cotidiana (Nières-Chevrel, 2014, p. 814), Viera divulga estas ideas que lee en su modelo francés.

El nacimiento de la literatura infantil debe mucho a la traducción literaria (Havelange y Nières-Chevrel, 2014; Soriano, 1999), es decir, a la existencia de una serie de escritores-traductores, hijos de la Ilustración, dispuestos a ofrecer un nuevo tipo de literatura para la infancia, alejada de lo fantástico y centrada en la educación moral de los niños como ciudadanos de un nuevo orden. Tal es el caso de Berquin y de Viera, quienes, junto a otros preceptores-escritores-traductores como Mme. de la Fite, Madame Barbauld, Madame de Wiesenhueten o Louis Gaultier (Nières-Chevrel, 2014, p. 808), acudieron a colecciones extranjeras de cuentos adecuados a las nuevas ideas ilustradas sobre la educación para traducirlas y ofrecerlas a los niños de su país. Las traducciones se hacían casi contemporáneamente a su publicación y en más de una ocasión el mismo texto de Campe o de Salzman es traducido por más de un escritor francés.

La literatura infantil se construyó, pues, sobre una multiplicidad de intercambios culturales. Estamos no solo ante un puñado de traducciones del francés, sino ante una propuesta pedagógica novedosa que circula por toda Europa en unos años decisivos: la obra de Rochow, Weisse, Campe, Mme de la Fite, Berquin o Viera. La cuestión menor es, pues, si estamos ante obras originales o ante traducciones, pues todos estos

autores se tomaban grandes libertades con los textos que encontraban, de manera que, en muchas ocasiones, cuando hablamos de una traducción, en realidad estamos reflexionando sobre una multitraducción: “La espada”, por ejemplo, es la traducción/adaptación de Viera a partir de la obra de Berquin “L’épée”, que es traducción/adaptación de la obra de Weisse “Der geburthstag”. En palabras de Nières-Chevrel (2014) sobre Berquin, válidas también para Viera:

Il faut donc conclure que la pratique de Berquin, qui peut étonner aujourd’hui, est largement un trait d’époque. Pour les traducteurs de littérature de jeunesse, les ouvrages étrangers sont moins des «œuvres» qu’un matériau dans lequel ils puisent pour construire -loin des modèles antiques- ce qui va constituer la première littérature française moderne pour l’enfance et la jeunesse (p. 809).

Los notorios y sugestivos paralelismos entre las figuras de Berquin y Viera están asociados a los inicios de la literatura infantil, pues, si para muchos esta nace solo con el siglo XIX, en realidad, ya es en la centuria anterior cuando podemos encontrar un tipo de literatura dirigida directamente a niños y jóvenes (las fábulas, los cuentecillos de carácter moral para la educación de la infancia, las primeras robinsonadas, las obras para ser representadas por niños) que viene a producirse contemporáneamente en países como Alemania, Inglaterra, Francia y España. Lo dicho debería bastar para reconstruir la historia de la literatura infantil en lengua española otorgando a Viera y Clavijo el espacio que le corresponde.

Notas

1 A este raro ejemplar, uno de los aproximadamente cien que se imprimieron en Gran Canaria (a juzgar por la lista de suscriptores que se añade al final) debían de faltarle los dos cuadernillos iniciales (o las primeras entregas de esta publicación que se imprimía en pliegos semanales), razón por la que su dueño, Pereyra y Pachecho, habría copiado, de su puño y letra, las dieciséis páginas iniciales, y algunas otras que faltaban. Hay una edición moderna e incompleta en el tomo 23 de las *Obras completas* de Viera

dedicado a la *Obra didáctica*, realizada a partir de un manuscrito autógrafo de mano del autor, pero, desgraciadamente, sus editoras no anotan variantes a partir de los testimonios existentes ni describen el manuscrito autógrafo que dicen seguir ni desvelan su ubicación, al parecer en una biblioteca privada, pero al elegir como título de la colección *Cuentos de niños que instruyen divirtiendo*, hemos de suponer que el manuscrito no es muy diferente del ejemplar dado a la luz a la imprenta en 1803. Hasta la publicación de esta edición moderna, las obras para niños de esta colección no habían recibido atención editorial ni crítica, con excepción de las obras de teatro “Loa de Adoración de Reyes” y “La espada”, transcritas por Fernández-Hernández (1991), quien no mencionaba en su edición que “La espada” era traducción de la pieza teatral “L’épée”, de Berquin. Inexplicablemente, la edición moderna de los cuentos no incluye esta pieza teatral, aunque sus editoras indican que “figura en la parte final del mismo manuscrito” (Acosta-Tejera y Aguiar-Bobet, 2013, pp. 48-9).

2 Con excepción de este, las editoras de los *Cuentos de niños* han localizado en la colección de Berquin la procedencia de los demás cuentos. En nota al pie, en el cuento “Él es un alhaja”, indican: “La grafía de este cuento en el manuscrito autógrafo no es original de Viera y presenta los rasgos ligeros de la copia de un borrador” (Viera y Clavijo, 2013, p. 261).

3 Hipótesis (la existencia de dos manuscritos distintos) también apuntada por Acosta-Tejera y Aguiar-Bobet (2013, p. 49).

4 Los repertorios bibliográficos más solventes (Palau, Aguilar Piñal, Sempere y Guarinos) ya daban noticia, citando a Millares-Carlo, de la edición de 1804 y del manuscrito de 1784, pero el dato pasó inadvertido a Carmen Bravo al no figurar en las entradas destinadas a Berquin, sino en las de Viera.

5 Con menor rotundidad, Fernández-Hernández (1991) había señalado el carácter precursor de Viera en “lo que podemos denominar el teatro infantil en nuestras Islas” (p. 29), si bien en su edición hacía pasar la obra *La espada* como original de Viera.

Referencias

Acosta-Tejera, T., & Aguiar-Bobet, V. (2013). Introducción. En J. de Viera y Clavijo, *Obra didáctica* (pp. 1-72). Santa Cruz de Tenerife-Las Palmas de Gran Canaria: Idea.

- Baudron, A. (2009). *L'ouvre d'Arnaud Berquin; Littérature de jeunesse et esprit des Lumières* [Tesis doctoral]. Université François Rabelais, Tours.
- Bauman, T. (1985). *North German Opera in the Age of Goethe*. Cambridge: CUP.
- Bravo-Villasante, C. (1983). Berquin en Espagne. En D. Escarpit (Dir.), *Arnaud Berquin 1747-1791 Bicentenaire de L'Ami des enfants* (pp. 64-69). Pessac: Nous voulons lire.
- Bravo-Villasante, C. (1984/2006). *Los Diálogos escolares de Juan Luis Vives*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/obra/los-dilogos-escolares-de-juan-luis-vives-0/>
- Cervera, J. (1976). *Historia crítica del teatro infantil español*. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcfq9r7>.
- Cioranescu, A. (1954). *Estudios de Literatura española y comparada*. La Laguna: Universidad de La Laguna.
- Fernández-Hernández, R. (1991). *Teatro canario, I (siglo XVI al XX)*. Las Palmas de Gran Canaria: Edirca.
- Freire-López, A. M. (1999). Juan Nicasio Gallego, traductor. En F. Lafarga (Ed.), *La traducción en España (1750-1830): lengua, literatura, cultura* (pp. 521-528). Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-traduccin-en-es-paa-17501830-lengua-literatura-cultura-0/>
- Havelange, I., & Nières-Chevrel, I. (2014). Livres pour l'enfance et la jeunesse. En Y. Chevrel, A. Cointre, & Y. M. Tran-Gervat (Dirs.), *Histoire des traductions en langue française. XVII^e et XVIII^e siècles. 1610-1815* (pp. 1211-1281). Lagrasse: Éditions Verdier.
- Lhéréte, A. (1985). Arnaud Berquin, un traducteur à la fin du XVIII^e siècle. *Cahiers du CERULEJ*, 1, 71-85.
- Millares-Carlo, A., & Hernández-Suárez, M. (1992). *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)* (vol. 6). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Nières-Chevrel, I. (2014). Des sources nouvelles pour *L'Ami des enfants* de Berquin. *Revue d'Histoire Littéraire de la France*, 4, 214, 807-828. doi: <http://doi.org/10.3917/rhlf.144.0807>
- Primo-de-la-Guerra, J. (1976). *Diario*. Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura.
- Romeu-Palazuelos, E. (1977). *La tertulia de Nava*. La Laguna (Tenerife): Ayuntamiento.
- Ruiz-Casanova, J. F. (2018). *Ensayo de una historia de la traducción literaria en España*. Madrid: Cátedra.
- Ruiz-de-la-Peña, Á. (2003). Ilustración, lectura y juventud en la España del siglo XVIII. En V. Infantes, F. Lopez, & J. F. Botrel, *Historia de la edición y de la lectura en España. 1472-1914* (pp. 493-503). Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Soriano, M. (1999). *La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas*. Traducción, adaptación y notas de G. Montes. Buenos Aires: Colihue.
- Soubeyroux, J. (2011). Tomás de Iriarte traducteur de Campe: El nuevo Robinsón para instrucción y entretenimiento de niños y jóvenes de ambos sexos (1789). En Ch. Pérès (Coord.), *Grands auteurs pour petits lecteurs. Adapter, traduire et illustrer les grands auteurs dans la littérature de jeunesse en langue espagnole* (pp. 155-168). Toulouse: Lansman-Université Toulouse-Le Mirail.
- Urzainqui, I. (1991). Hacia una tipología de la traducción en el siglo XVIII: Los horizontes del traductor. En M. L. Donaire, & F. Lafarga (Eds.), *Traducción y adaptación cultural: España-Francia* (pp. 623-638). Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Viera y Clavijo, J. (2012). *Memorias*. Edición de Rafael Padrón Fernández. Santa Cruz de Tenerife-Las Palmas de Gran Canaria: Idea.
- Viera y Clavijo, J. (2013). *Obra didáctica*. Edición de T. Acosta-Tejera y V. Aguiar-Bobet. Santa Cruz de Tenerife: Idea.